

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la Capital que se hallen en descubierto en esta Administracion, se sirvan efectuar sus pagos durante los dias que restan del presente mes.

SUMARIO.—La literatura en Galicia, por A. J. Pereira.—Soliloquio, por L. Taboada.—Viaje pintoresco por la ria de Vigo, por M. Murguia.—Revista de la prensa de Galicia, por la Redaccion.—Una lágrima (poesia), por R. Corral.—A carta d'a guerra (poesia), por V. L. Carvajal.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros Enriquez.—Variedades.—Anuncios.

LA LITERATURA EN GALICIA.

Antes de trasladar al papel la inmensa multitud de ideas incoherentes que este tema me sugiere, voy á hacer notar á mis lectores un fenómeno que he observado en la historia de nuestros poetas.

Galicia ha producido y produce muchos y buenos poetas: Galicia ha criado y dado vida á muy ilustrados escritores: ¿pero, en qué consiste que esos poetas, que esos escritores, han permanecido desconocidos del resto de España hasta tanto que han salido de entre sus compatriotas?

Nadie es profeta en su patria, dice un antiguo adagio, y los hechos vienen á demostrarnos hasta la saciedad toda la verdad que en sus palabras encierra.

Desde Macias, el autor de las románticas y sentimentales cántigas, el poeta de amor y sentimiento, hasta el ilustre Pastor Diaz, nacieron multitud de poetas que honrarian á su madre patria á haber sido mas conocidos. ¿De aquí es de donde nace ese olvido que sucede á su muerte! ¿De qué esa semi-indiferencia con

que Galicia los mira? No lo sé: no lo comprendo: no concibo esa falta de proteccion que nuestros poetas encuentran en Galicia.

¿Dónde adquirió su fama el poeta eclético, el nunca olvidado Pastor Diaz? Fuera de Galicia.

Quién se acuerda hoy del malogrado Aguirre? Nadie.

Esto es muy lamentable: ha pocos años han muerto algunos, entre nosotros viven otros, que apenas si sus bellísimas producciones son conocidas por algunos amigos.

Por qué esa oscuridad los rodea? ¿Tal vez el ser gallego ser un estigma de baldon ó ignominia, tal vez el haber nacido en este privilegiado suelo le impide adquirir nombre y gloria?

Muy lejos de eso: si las perlas literarias que producen nuestros inspirados vates son en su totalidad desconocidas, eso obedece á un delicado sentimiento de exagerada modestia; eso revela que en su alma no puede arraigarse el mónstruo de la ambicion, por mas que la ambicion de gloria sea muy loable.

La modestia: he ahí la cualidad esencial del gallego: cualidad que si á él le honra redundando en perjuicio de su pais, pues permaneciendo en esa inaccion jamás conquistará Galicia el puesto que le corresponde en la república literaria. Escasísimos son los gallegos que á la vida pública se lanzan, no porque carezcan de talento é inteligencia, sinó porque tranquilos en sus costumbres, modestos en sus aspiraciones no ambicionan, no piensan en un mas allá.

Por lo demás notabilísimos son los poetas gallegos contemporáneos cuyas obras pueden figurar dignamente al lado de las que producen los poetas españoles.

Aguirre Galarraga, Castro Pita, Martinez Padin, Neira de Mosquera ayer, Posada, Carvajal, Vicetto y Perez, las Sras. Perez Reoyo, Calé de Quintero, Castro de Murguia hoy, no

pueden equipararse justamente á cualquiera otro poeta?

Sus inspiradas poesias, sus delicadas obras no podrán competir con algunas y aun superar á muchas que hoy preocupan la atencion pública?

Por qué, pues, en Galicia no se forma un núcleo, una asociacion literaria que dé á conocer las obras de sus hijos, de sus inspirados cantores?

Por qué no se há de llevar á cabo la obra que dará eterno renombre á Galicia y á sus realizadores?

Por qué no han de poder subsistir en Galicia, periódicos de ciencias, de literatura, de artes como hay en todas las insignificantes poblaciones del resto de España?

Por qué esa incuria?

Union, union entre todos los gallegos, apoyo al génio, apoyo al talento y Galicia eclipsará con sus glorias literarias.

Foméntese por do quiera el afán de saber, difúndanse las obras de nuestros poetas, propáguese la ciencia!

Esta debe ser la única aspiracion de los gallegos: procurar demostrar á todo el mundo que si de civilizacion intelectual y de talentos se trata, Galicia puede caminar con orgullo, sinó delante, al menos al lado del pais mas ilustrado.

Iniciado está el pensamiento, á otros toca el realizarlo.

Si Galicia ha encontrado escasa ó ninguna proteccion en los gobiernos demuéstrelas hoy que la sola ayuda de sus hijos le basta para llegar á ocupar un distinguido puesto en la historia de la literatura pátria.

Si estos humildes renglones encuentran un eco en el amor propio de los hijos de Galicia, cumplidas, satisfechas se verán las aspiraciones del último de los gallegos, que se honra con llevar este nombre.

AURELIANO J. PEREIRA.

Lugo, Mayo, 1874.

SOLILÓQUIO.

Si yo pudiera acostumbrarme á creer en la buena fé de un editor, en las promesas de un diputado y en las lágrimas de las mugeres, se me figura que no tendria nada mas que apetecer en el mundo.

Quería haber nacido el dia de los *Santos Inocentes* y pertenecer á esa envidiable coleccion de séres, conocidos por el nombre de *crédulos* y de los que, la verdad sea dicha, van quedando ya pocos ejemplares sobre la tierra.

¡Oh, cuán dichoso seria yo entonces!

¡Ver llorar á una muger sin que la duda penetrase en mi alma; oír sus frases engañosas y darles cabida en el fondo del pecho para acariciarlas incesantemente!..

¡Qué hermoso, qué grande, qué sublime debe de ser todo esto!

Pero desgraciadamente vivimos en el siglo del fingimiento.

Empezando por el *doublé*, ese metal que se disfraza de oro y concluyendo por el *blanco-cera*, que tiene la engañosa mision de convertir en bonitas á las mugeres feas, el mundo no es otra cosa que una exposicion permanente de objetos falsos, con los que pretendemos deslumbrarnos unos á otros.

Y despues de todo esto, ¿quién se atreve á dar crédito á lo que vé, aunque tenga que ponerse en contradiccion con Santo Tomás?

He conocido una jóven bella y sentimental, como una modista viuda, que aborrecia el fausto y la adulacion y soñaba con la paz del modesto hogar, con las expansiones puras del alma y los placeres de un amor inocente y sublime.

La idea del positivismo no tenia cabida en su imaginacion, preñada de poesia.

No hace muchos dias se lamentaba conmigo de los males de la sociedad en que vivimos:

—Este es el siglo del vil metal; el siglo de las pasiones bastardas y de la negacion del sentimiento—me decia—Yo no he nacido para vivir en esta atmósfera corruptora que me asfixia. Necesito otro ambiente mas puro que respirar!..

—He aquí un alma como pocas!—fué lo primero que se me ocurrió exclamar en presencia de estas declaraciones sublimes.

Y tan de buena fé habia creído las palabras de mi espiritual amiga, que al que en aquel momento viniera á decirme que no hay pureza de sentimientos en el mundo, creo que le hubiera contestado con un cachete.

¡Oh, que lamentable desengaño! ¡Oh, que... Pero, continuemos.

Pasado algun tiempo, la muger que habia excitado mi admiracion, cautivado mi espíritu, *sublimizado* (digámoslo así) mis opiniones acerca del amor y sus efectos, se unió en santa coyunda con un viejo setenton, viudo tres veces, *por amor* de unos cuantos miles duros de renta, que él posee en la Mancha.

Este desengaño vino á echar por tierra mis mas doradas ilusiones, mis creencias mas caras.

—¡El amor es un mito, la amistad una mentira! solo existe la *nada*!... ¡huyamos!—me dije, y eché á correr sin saber á donde me dirigia.

Las tiernas frases de un amigo, me hicieron variar de opinion respecto del último punto de mi discurso.

—La amistad existe—me dijo en tono de reconvenccion cariñosa.—Yo he sido siempre tu

amigo y en prueba de ello voy á pedirte un favor.

—Habla —le contesté mientras pensaba que habia obrado muy ligeramente al negar que existian las dulces afecciones de la amistad.

—Vengo á exigir de ti un sacrificio, que nuestro acendrado compañerismo hará pequeño á tus ojos, pero que tiene á los míos un valor inmenso. Se trata de que me sirvas de testigo en un lance de honor mañana, al amanecer, en la pradera del Canal—dijo con acente cavernoso.

—Vás á batirte?—exclamé asustado.

—¡El cielo lo ha querido!—me contestó en tono melo-dramático.

—Pero, no podria evitarse semejante atrocidad?

—De ningun modo.

No quise saber mas, y haciendo un esfuerzo supremo di por terminada la cuestion, asegurando á mi amigo que podia disponer de mí.

Al dia siguiente unos municipales me conducian á la Prevencion y extendian mas tarde un oficio dirigido al Juez del distrito, participándole que yo, fulanito de tal, habia sido hecho prisionero en mi casa habitacion como presunto combatiente en un duelo que no llegó á verificarse por haberlo impedido la autoridad municipal aquella misma mañana.

Juré, protesté, y solo despues de tragar mucha bilis y de arrancarme mechones de pelos con la desesperacion, conseguí aclarar la verdad.

El Juez quedó penetrado de que yo solo habia acudido al lugar de la cita en calidad de padrino; pero este favorable resultado me dió á conocer otro mucho mas horrible...

Mi amigo, que con cariñosa insistencia viera á exigir de mí una intervencion harto desagradable en el malhadado lance de honor, habia sido el que, para eludir el rigor de la ley, me calumniara, dando mi nombre á los agentes de la autoridad cuando iban á conducirme á la cárcel y hasta las señas de mi domicilio, para que no pudiese huir á la persecucion de la justicia.

Yo resultaba ser uno de los autores del duelo, segun declaracion terminante de mi amigo...

Quedé consternado al saber el origen del *quid pro quo!*

¡La amistad! ¡El amor! ¡Dos palabras huecas!.....

No continúo porque me pongo muy triste, tanto que no sé si podré firmar.

Probemos:

LUIS TABOADA.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

II.

—¡No preguntas nada acerca de la historia de

esas islas, hoy al servicio de la humanidad, como en otro tiempo al servicio de Dios? —me dijo uno de mis amigos—¡Maldito seas, añadió, todos los que teneis la dicha de llamaros poetas; pues veo que pasais á dos pasos de la poesía y le volveis la cabeza desdeñosamente y con el aire de grandes señores!...

—Que quieres—le contesté—yo no hallo en todos aquellos sitios mas poesía que esta,—y le enseñé al propio tiempo un lírio cárdeno, cogido en una de las vertientes de la isla.

Mi amigo se sonrió, y despues de quedarse con el lírio que yo tenia como un recuerdo de aquellos sitios, añadió:

—Debias, sin embargo, preguntar algo acerca de la historia de esas islas que dejás á tu espalda; la historia, la tradicion y la poesía, son tres hermanas que casi siempre se hallan juntas en especial estas últimas: nada quiero decirte acerca de las tradiciones, tú sabes cuán rica es en esta especie de dones nuestra querida Galicia, pero de la historia de esos lugares de que no guardarás en adelante mas que un pequeño recuerdo, puedo contarte alguna cosa.

—Ya sabes—respondí yo que todo lo que sea levantar de su sudario de olvido, algo de las pasadas generaciones, agrada siempre á los corazones ya que no de poetas, entusiastas á lo menos. Cuenta, pues, anima esos benditos trozos en que florece la rosa silvestre, y mientras los demás duermen en el camarote, y la noche se acerca, y la lancha se adelanta suavemente hácia la cercana ciudad, podemos muy á nuestro sabor, entregarnos á esas locas reflexiones, á esos pensamientos que saben dar forma al pasado y revestir de poesía y dar animacion, á lo que no es ya mas que un eco de otros hombres y de otras creencias.

Y tendiéndonos sobre la cubierta de proa, mirando como dejaba la lancha un rastro de luz plateada que parecia iluminar ambos costados, y tapándonos con nuestros abrigos porque empezaba á caer una menuda lluvia, fué mi amigo haciendo el papel de *Cicerone* y al propio tiempo que me relata la historia de las islas, solia intercalar algunas palabras acerca de su vida íntima, que yo escuchaba con tanto placer cuando menos, como la amplísima reseña que me iba haciendo de las vicisitudes porque habian pasado las islas desde que las perdieron los templarios hasta que se apoderó de ellas el actual lazareto que parece no se halla muy dispuesto á abandonarlas.

—Te he dicho—interrumpió mi amigo, que hoy están al servicio de la humanidad, como en otro tiempo al servicio de Dios, y esto es la verdad. Dejaremos á los curiosos el trabajo de averiguar si el nombre de *Burbida*, que segun Huerta, era Redondela, en el itinerario de Antonino, se habia hecho extensivo como quiere aquel autor á estas islas por hallarse cercanas á aquel

puerto; poco adelantamos con saberlo, y lo único que te diré es que pertenecieron á los templarios desde el año de 1118 hasta el 1212 en que fué estinguida esta órden, á quien su fin desgraciado ha valido mas simpatías de las que creo que es merecedora.

Dos siglos despues aun existia sin notable detrimento la iglesia que habia alzado en ellas aquella órden de caballeria, tanto que en 1517 se apoderó de ella el fundador de la órden de Recoletos de San José, y la hizo mas tarde el centro de donde salian los fundadores de monasterios de la misma órden en los demás pueblos cercanos. Estinguida esta, quedó como convento de observancia, hasta que la irrupcion de Francisco Drake en aquellas costas obligó á los monjes á abandonar tan poético retiro. Abandonado por completo hubiera quedado, si el Señor que de todo se apiada, no enviase por los años de 1567 una peste que sentó sus reales bastante cerca de Pontevedra, para que los monjes de San Juan del Poyo pensasen en retirarse á un sitio menos espuesto al peligro, para que Dios les permitiese pasar algunos años mas en este valle de lágrimas, entregados á la oracion y la penitencia, y esperando con fervorosa ánsia aquel precioso momento en que la muerte desatase al espíritu de los lazos groseros que la unian á la tierra. Los monjes escogieron entonces para refugio, el abandonado monasterio de la isla de San Simon; pero ¡cuán rápida es la ventura humana!... pasada la peste, los monjes volvieron á San Juan del Poyo y el feliz monasterio á su soledad y á su tristeza. No se oian ya los cánticos sagrados, y seria regular que aquel apartamiento durase mas años, quizá siglos, si la órden de San Francisco no recordase que tenia derecho á su posesion. Recuperólo, pues, no sin tener una cuestion con los monjes del Poyo que pretendian tener á su vez derecho por haber vivido en él los cinco años que durara la peste, de modo que los religiosos de San Francisco podian repetir oportunamente en esta ocasion aquel refran que dice: *de fuera vendrá quien de casa nos echará*. Las diferentes irrupciones inglesas, que tuvieron lugar algun tiempo despues, no les permitieron gozar sin zozobra, el placer de vivir bastante apartados del mundo; la desgracia de 1702 les hizo abandonar otra vez el convento, las nuevas invasiones enemigas que sucedieron á esta última, les obligaron á buscar un lugar mas seguro que aquel y menos espuesto á las profanaciones de tan desalmados herejes, como eran los ingleses y holandeses que solian visitar de cuando en cuando y en son de guerra estas serenas aguas porque se desliza nuestra lancha. Efectivamente, en 1746 la comunidad se trasladó al nuevo monasterio construido tierra adentro, y desde entonces la isla quedó abandonada y solitaria, brotaron por donde quie-

ra las plantas silvestres, la pobló de seres fantásticos la crédula imaginacion del marinero, y dicho está con esto que la poesia la cubrió con su manto. Ya sabes —prosiguió mi amigo, despues de señalarme la farola que desde la cumbre de nuestra señora de la Guia vierte su haz de luz sobre las olas y sobre el horizonte,—que la riqueza de los antiguos monasterios consistia en el mayor ó menor número de milagrosas y santas reliquias que poseian: ten entendido, pues, que el nuestro, habia logrado, como los demás poseer las piadosas reliquias de Tomás Masphlet ó Masket, mártir, que aunque inglés gozaba de buena reputacion y era bastante estimado en las islas, desde que á ellas le trajo nuestro embajador en Inglaterra Don Antonio Sarmiento de Acuña.

MANUEL MURGUIA.

Continuará.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

Habíamos prometido en la semana anterior ocuparnos detenidamente de la visita girada por el gobernador de la Coruña á la línea férrea del Noroeste de España, en el trayecto de aquella ciudad á Parga. No concediéramos importancia alguna á esta expedicion, y hoy que tenemos suficientes datos de lo ocurrido, podemos declarar que tuvo por único y esclusivo objeto desorientar la opinion pública que reclama cada dia con mas insistencia la necesidad de que se declare la caducidad de las concesiones otorgadas á la empresa constructora. No somos nosotros solos á pensar así, nuestro apreciable cólega *El Eco de Galicia*, periódico que se distingue por su sensatez, despues de transcribir la reseña que de esta expedicion hicieron *El Anunciador* y *El Diario de Avisos*, la comenta de este modo:

«En nuestro concepto el paseo del dia 15 servirá únicamente para que *La Correspondencia* y algun otro periódico de Madrid, entonen cánticos de alabanza á la empresa que supo llevar á cabo obras de tal importancia á pesar de la *turbacion de los tiempos*: pero no es de esperar que el gobierno se impresione con tales alharacas.»

«Si el constructor de la línea tuviera fé en que podria recorrerse hasta Lugo en 30 de Junio, no es probable que anticipase mes y medio la visita de las comisiones oficiales. Lo único que de tal viaje se saca en limpio es que, cuando las corporaciones populares y la prensa sacuden la apatía y procuran dirigir la opinion pública, esta responde y produce el susto y la alarma naturales en quienes tienen motivo para temer sus fallos. Para desviar ese peligro, para dividir la opinion y desorientarla, se llevó á cabo el viaje del viernes.»

Con nosotros opina nuestro estimado cólega *El Ejemplo*, que viene sosteniendo una brillante

y ruda campaña contra la empresa; entre otros artículos patrióticos y elocuentes que prueban con evidencia los repetidos abusos y engaños con los que viene explotando á Galicia la empresa concesionaria, publica uno con el epigrafe: *No nos cansaremos de pedir justicia*, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«Debemos ser infatigables: día por día, hora por hora, minuto por minuto, si fuese posible todos y cada uno de los habitantes de las provincias de Galicia ó hijos del país, deben clamar sin temor á ser importunos porque se declare la caducidad.»

«No todas las voces, no todos los clamores penetran fácilmente en las regiones gubernamentales: el ruido que allí reina á veces las sofoca ó estingue. Solo repetidas, solo insistentes hay confianza en que sean oídas.»

«El país por otra parte tiene necesidad de que resuenen en todo su espacio. Porque haya un círculo el primero á recogerlas para el cual no es tan necesaria la repelición, hay cien y cien que sumidos en faenas distintas y alejados de las conversaciones públicas, si sienten, si sufren, si llegan á ser á menudo las víctimas mas inmediatas de los errores de la administracion, no siempre se aperciben, aun es frecuente que desconozcan la causa del mal, y es preciso hacérsela entender explicándosela y proclamándola una y mil veces hasta que pueda formarse idea exacta de ella, que solo así se adherirá á lo que en su beneficio se intente y se dispondrá á adquirir el conocimiento que le conviene.»

«Esta inspiracion es indispensable. El silencio debido á la ignorancia en que están ciertas clases respecto del ferro-carril, si no impide examine cual corresponde en cuyo supuesto será poco significativo, no lo es, porque de ese silencio se aprovechan para tomarlo como voto en favor de la empresa, los que á nombre de esta gestionan para libertarse de la acusacion que los pueblos indignados le dirigen.»

«Tres meses hace que damos á esta cuestion la mas señalada preferencia; pero tres meses será aun poco, el tiempo debe ser indefinido, hasta que al igual de la prensa periódica, vecinos y corporaciones pidan y recaben del Gobierno la declaracion de caducidad.»

En efecto, es necesario, indispensable reclamar del gobierno esa medida salvadora que ha de contribuir poderosamente á levantar el decaído espíritu de la agricultura, industria y comercio de nuestro país. Nada significa que la empresa conociendo nuestras justísimas reclamaciones y abrigando el temor de que en un día mas ó menos lejano triunfen la ley y la justicia que asisten al pueblo gallego, nos diga por medio de intencionados reclamos en *La Correspondencia*, publicacion que es la deshonra y el escándalo de

la prensa española, que las obras en la línea férrea del Noroeste tocan á su término, que si llegaron á la Coruña tantos ó cuantos materiales de construccion, y multitud de *filfas* por el estilo; nosotros queremos ver convertidos en hechos prácticos, esos que por hoy no son mas que sueños; queremos que la empresa cumpliendo con sus compromisos y respetando la ley del contrato, abra á la explotacion el próximo 30 de Junio, la línea de la Coruña á Sárria.

Nosotros con nuestro querido cólega *El Ejemplo* y con todos los cólegas de Galicia «salvo una exigua escepcion,» no nos cansaremos de pedir justicia, nuestro clamor va haciendo eco por fortuna en la mayoría de la prensa de Madrid; un supremo y patriótico esfuerzo de las corporaciones provinciales y municipales gallegas y alcanzaremos la mas completa victoria; que imiten el levantado ejemplo de la Diputacion provincial de la Coruña y varios municipios de aquella provincia, todas las demás colectividades de nuestra pátria, que eleven exposiciones al Señor Ministro de Fomento pidiendo la caducidad de las concesiones de que dispone la empresa, y el porvenir de Galicia será una série de prosperidades y glorias.

LA REDACCION.

UNA LÁGRIMA.

Yo soy el ángel del sufrimiento
Yo de las lágrimas soy nuncio fiel
Todas las vuestras al sacro asiento
Voy á verter.

En esa tumba, madre, no llores;
¿Qué guarda? un cuerpo sin fé ni amor;
Dáme tus lágrimas que en blancas flores
Convierto yo.

Niña, tus ojos claros, serenos
Oscura lágrima cubriendo vá;
Dios que la mira, mira á los buenos,
Sola no estás.

Dame tu lágrima violeta oscura
Que entre sus hojas perfume tiene:
Llora, que el llanto de la ternura
Siempre es alegre.

Quién eres? dime; tu paso lento,
El tibio fuego de tu mirada,
Son un gemido, son un lamento
Son una lágrima....

Grabado llevas el desencanto
De tus facciones en el desdén;
Es tu sonrisa gota de llanto,
Gota de hiel.

Brilla en tus ojos breve la calma;
Brilla una lágrima, brilla una perla...

Dime, quién eres?... Yo soy un alma
Que ama y no espera!!

RITA CORRAL.

Mayo de 74.

A CARTA D'A GUERRA.

Unha probiña xente d'unha aldea
Sempre agardando carta d'un rapaz
Que camiñou pra á guerra, vindo as noites
Xa non fay outra cousa que chorar,
Os coitadiños pensan que chorando,
Danlle á xoya que garda ó seu amor
Ises consolos tenros que lle faltan
A'os que teñen ferido ó curazon,
Chega por fin ó cobizado día,
Ven ó carteiro, d'alles ó papel,
E sin perda de tempo, todos xuntos
As sospiradas letras van leer.
«Meus quiridiños pais: Fólgame moito
Si vostedes, s'atopan oxe bos
Cal deseo pra min, (comenza asina
Asina di ó primeiro ringuilon)
Saberán que n'a guerra d'as provincias
Non hay mais que ruinas é door
E mortos, xa se ve unhos é outros
Van sementando á morte cos cañós,
(Chegando aquí, á nay toda afrixida
A leutura d'a carta fay parar,
Dinlle que cale..., ¡Pero quen afoga
Os tristes sentimentos d'unha nay!)
Siguen leendo: «Cando camiñamos
Xa de día ou de noite, sempre vou
Co pensamento n'isa probe aldea
Ond'a miña frorida edá pasou;
Os soutsos que n'ó vrao lle prestan sombra,
Seus regatos é montes vexo aquí,
Os ecos d'as campás d'aquela Iglesia
Tranm'os ventos d'a terra onde nacín.
Meus quiridiños pais..., ¡con que languaxe
Os recordos me veñen á contar
D'unhas cousas que falan d'outras cousas
Que non podo nin sei adiviñar!

Meus quiridiños pais, si é que m'esquece
D'escribirille á Sabela de Pitín,
Díganlle que me queira é non me deixe,
Que viva é teña amor soilo pra min.
¡Ay! aldeña... ¡Cantas veces poño
En ti ó pensamento é curazon...,
Eydos, montes é soutsos de Caldelas,
Lonxe de vos eu morro de door!
Adios, quiridos pais que de ño presa,
Si poidera rubir á xeneral
Cantas cousas lles dera ó seu filliño
C'oxe probiño d'il non pode dar.

Adios quiridos pais hast'outro día,
A cantos lle pergunten que é demin,

Díganlle qu'estou bó, denlle recordos,
Canto queiran Vostés ¡Adios!— Xoaquin
(Unha carta d'a guerra é un tesouro
Pra coitada xentiña d'o rapaz,
Carta que despois leen'os veciños,
O maestro y'o crego d'o lugar.

V. L. CARVAJAL.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

SEGUNDA PARTE.

(Continuacion).

—Tal pienso yo.

—Entonces digo

Que non hay en la tierra nada
Que del órden regular
Y de lo justo se salga.
Y pues Don Pedro no es ya
Traidor, decid, por mi ánima,
Si es cobarde ó no quien huye
A la justicia la cara;
Si es cobarde ó nó, quien llega
Perseguido á las montañas
De Leon, y allí refugio
Una mujer le depara,
Mujer que parte con él
Su pan, que vierte en su alma
Consuelos, que trueca en horas
De amor sus horas amargas,
Que le hace olvidar, en fin,
Sus desventuras pasadas
Y tras de tanto cariño
Y tras de mercedes tantas,
La abandona, la escarnece,
Y como si aun no bastara
Tanta ingratitud, la hiere
Cuando lleva en sus entrañas
El fruto de sus amores,
Y cosida á puñaladas
Del impetuoso Bernesga
La precipita en las aguas...
¡Vive Dios, que si cobarde
No fuese quien tal infamia
Consuma en una mujer,
De mónstruo se le tachara!—

Y los que le oyeran antes
Como á guisa de amenaza,
Heridos por el recuerdo
Que aquella escena evocaba,
Poco á poco depusieron
La ira de su mirada
Y pensativos y tristes
La narracion les tornaba.—

—Razon os sobra, repuso
 Por fin, el que antes tomara
 La defensa de Don Pedro
 Con tono de pena amarga;
 Razon teneis en verdad
 Y no pudiera negárosla
 Quien; como vos, presenció
 Tan duro y sangriento drama.
 Mas debeis tener en cuenta
 Si justo ser os agrada,
 Cual conviene á quien se erige
 En juez de ajena causa,
 Que móvil llevó á Don Pedro
 A probar la vida airada
 Y si era cuerdo ó era loco
 Cuando en ella se lanzaba.
 No se os oculté, ante todo,
 Su cuna y su sangre hidalgas;
 Ni deis tampoco al olvido,
 Pues el mismo os la contara,
 La historia de sus amores,
 Bien triste, á la fé y bien larga!
 Recordad, si es que la mente
 No os es al recuerdo ingrata
 Que mano tronchó en mal hora
 La flor de sus esperanzas,
 Quien mató las ilusiones
 Que iban naciendo en su alma,
 Quien le robó juicio y honra
 En Doña Elvira, su amada;
 Y así encontrará disculpa
 Un corazon que se abrasa
 En sed de crimen, hambriento
 De desagravio y venganza...
 Pues cobarde fué Don Pedro
 Dando muerte á la gitana,
 Reparad la valentía
 Que este crimen entrañaba;
 Y haced cuenta que en el fondo
 De su conciencia, quedaban
 Ceniza de un amor santo
 Que por renacer pugnaba.
 Reparad que aquí tenia
 Con el señor de Milmanda
 Una gran deuda pendiente
 Y era preciso cobrarla.
 Y antes que faltar un punto
 A su palabra empeñada,
 Mató un amor criminal
 De otro mas puro en las aras,
 —¿Amor criminal, decis?
 —Sí, criminal, pues brotara
 En un corazon que, ciego
 Por otro amor se abrasaba.
 —Pero si digna de aprecio
 Creia la veneranda
 Memoria de Doña Elvira
 ¿Cómo, Don Pedro, manchaba
 Su purísimo recuerdo

Con sangre inocente y cándida?
 —Pedid á un loco razon,
 Decidle el mal que le aguarda
 Si por sinuosa vereda
 Se obstina en guiar su planta,
 Y os dirá: *de esta manera*
Logro mi fin. Y así marcha,
 Hasta que Dios le dá acuerdo
 O en su camino le mata.
 —¿Loco Don Pedro?... En verdad
 Que su locura es estraña.
 No sé que mas cuerdo fuera
 Quien en su mente grabada
 Lleva la imágen serena
 De la muger á quien ama,
 Y no bastando quince años
 De eterna ausencia á olvidarla,
 Muerta ya, busca á su hija
 Y el loco entonces, se enlaza...
 Si esto es locura, paréceme,
 Que no es muy digna de lástima.
 Aquí los dos ruñanes
 En su contienda llegaban,
 Cuando vino otro tercero
 A terciar en la demanda.
 —No puedo ver ni consiento
 Que tan criminal se le haga
 Ni que tan loco se crea
 Al capitan que nos manda.
 ¡No es loco quien firma un pacto,
 Y para cumplirlo salta
 Por cuantas vallas el mundo
 Ante su paso levanta!
 Y si ha sido criminal
 Don Pedro con la gitana
 Ella lo note, pues vive
 Mas nunca sus camaradas.
 Dijo el bandido y calló.
 Y hubo un instante de pausa
 En que todos sus cofrades
 Con asombro le miraban.
 Y algunos cual si temieran
 Que aquellas breves palabras
 Fuesen el negro conjuro
 De un vengativo fantasma,
 Retrocedieron un paso
 Y echaron mano á la daga
 Que de sus cintos colgando
 Bajo la capa llevaban.
 Mas vueltos del estupor
 Que tal nueva les causára,
 Todos á mas no poder
 Echaron á reir la gracia
 Mientras el mas temerario
 De cuantos allí burlaban
 De esta suerte requeria
 Al que hasta entonces hablara.
Se continuará.

VARIETADES.

Nuestro muy querido amigo y colaborador Don Manuel Curros y Enriquez ha tenido la sensible desgracia de perder un hermano. Nos asociamos al justo dolor de nuestro querido amigo; si para esos supremos momentos de prueba, si para esos inmensos dolores del alma sirven de lenitivo las protestas de cariño, reciba el Señor Curros y Enriquez el testimonio de la sincera y profunda amistad que le profesamos.

Bajo la direccion del distinguido publicista gallego Sr. Vicetto, ha comenzado á ver la luz pública en Ferrol la amena é interesante *Revista Galáica*. Hemos recibido el primer número y por lo que tuvimos ocasion de juzgar por su contenido, le auguramos una larga vida toda vez que no puede menos de ser así, cuando hombres de la constancia é ilustracion del Sr. Vicetto, toman á su cargo una empresa tan difícil como gloriosa.

Nos felicitamos de ver cumplidos nuestros mas ardientes deseos que eran los de tener un fiel compañero que compartiese á nuestro lado, la pesada carga en el espinoso campo de la literatura galáica.

Hemos recibido la visita de nuestro apreciable cólega de Madrid *El Popular*, agradecemos la atencion de nuestro cólega, tanto mas, porque viene consagrándose á la defensa de los intereses gallegos y publicando con el título de *Seccion de Galicia* amenos é interesantes articulos encaminados á dar á conocer las glorias y grandezas de nuestra pátria.

Asímismo hemos sido visitados por *La Conciliacion*, diario de la Coruña. Reciban estos apreciables cólegas nuestro fraternal y afectuoso saludo.

Nuestro apreciable cólega de Granada *El Generalife*, refiriéndose al suelto publicado en el número 17 de nuestro Semanario, dice que no ha sido su objeto ultrajar en lo mas mínimo la honra del pais gallego, una vez reconoce, que en todas partes existen hombres ignorantes ó demasiado inocentes.

Nos satisface esta franca y leal declaracion.

La inspirada poetisa gallega Doña Narcisa Perez Reoyo de Boado, con el título de *Horas perdidas*, ha publicado en la Coruña una elegante coleccion de poesias. Hasta hoy no ha

llegado á nuestro poder esta interesante publicacion.

Se ha publicado el número septuagésimo octavo de *La Defensa de la Sociedad*, cuyo sumario es el siguiente:

Fragmentos de una obra inédita. Apuntes sobre la igualdad, por D. Leon Galindo y de Vera.—Origen y extension del derecho de propiedad, (continuacion) por D. Juan Santiago Portero.—Fray Luis en la Flecha, por D. Ramon Losada.—Nueva aparicion de huelgas en Inglaterra.—Indignas profanaciones en los templos de Palencia.—El amor maternal, Oda, por Don Miguel Amat y Maestre.—Sepulcro del Señor Bravo Murillo.—Bendicion é inauguracion de la catedral de Jaro.—Defensa de la propiedad en una de sus principales formas.—Entierro de Livingstone.—Progreso del catolicismo en Inglaterra.—Nuevo conato de la Internacional en Montilla.—La comision de obreros de Lyon en Viena.

ANUNCIOS.

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los Jueves.

Redaccion y Administracion calle de Lepanto, número 18, Orense.

Se suscribe en su Administracion al precio de nueve reales trimestre.

Los pagos deben hacerse en letras de Giro mútuo ó sellos de franqueo por trimestre adelantado. Numeros sueltos un real.

VIDA DE LA IGLESIA CATÓLICA

por la

RESURRECCION DE JESUCRISTO.

Sermon predicado el dia de Páscoa en la Basílica Compostelana por el Canónigo Magistral de la misma, *D. Gaspar Fernandez Zonzúnegui*, Doctor en Sagrada Teologia y Licenciado en Derecho Canónico.

Se halla de venta en esta Ciudad al precio de dos rs. ejemplar en la libreria de D. Nemesio Perez, calle de las Tiendas, número 3.

IMPRESA DE EL HERALDO,

Plaza Mayor, Orense.